

PREMIO MORENO

CORRESPONDIENTE AL AÑO 1929

El 23 de noviembre del año próximo pasado tuvo lugar en la biblioteca del Museo de La Plata la entrega del premio Moreno al conocido ornitólogo doctor don Roberto Dabbene. Como es sabido, este premio, que fué instituído por el Consejo superior de la Universidad, en 1923, a iniciativa del ex presidente doctor Benito Nazar Anchorena, se otorga cada dos años.

Hicieron acto de presencia y cumplieron al premiado, el señor presidente de la Universidad, doctor Ramón G. Loyarte; los decanos doctores Ricardo Levene y Agustín Pardo; el presidente de la Sociedad Científica Argentina, doctor Nicolás Lozano; el director del Museo Nacional de Buenos Aires, profesor M. Doello-Jurado y el director del Museo etnográfico, doctor Salvador Debenedetti; los profesores doctores Fernando Lahille, Juan Keidel, Roberto Lehmann-Nitsche, Ángel Cabrera, Augusto C. Scala, Juan J. Nágera, W. Schiller, Carlos Marelli, Lucas Kraglievich, Héctor Greslebin, F. Pastore, Milcíades A. Vignati, E. Casanova, señora Elina G. A. de Correa Morales, José F. Molfino, P. Groeber y una numerosa concurrencia de señoras y caballeros.

El director del Museo ofreció el premio al doctor Dabbene y éste, después de agradecer la alta distinción, dió una conferencia sobre el desarrollo de los estudios ornitológicos en la República Argentina.

La empresa del ferrocarril del Sur se asoció al homenaje poniendo coches especiales de Constitución a La Plata a disposición de la concurrencia. — *La Dirección.*

DISCURSO DEL DOCTOR LUIS M^a TORRES

Señor presidente,
Señores delegados,
Señor director del Museo de Buenos Aires,
Señoras y señores:

El Consejo académico del Museo ha dado cumplimiento a la ordenanza dictada por el Consejo superior de la Universidad que instituyó el premio Francisco P. Moreno, otorgando esta alta distinción al esclareci-

do naturalista doctor don Roberto Dabbene. Es el motivo que nos reúne en este recinto y la ocasión para que trate de interpretar el sentimiento colectivo de viva simpatía hacia él.

Con el pronunciamiento del cuerpo de profesores del Museo de La Plata — que surgiera con verdadera espontaneidad — se agrega a la que podría denominarse columna de nombres ilustres — como los de Steimann y Lillo — el de una de las personalidades argentinas de estos tiempos que más han contribuído a ennoblecer la vida de las instituciones nacionales que tienen como finalidad el estudio de las ciencias de la naturaleza.

Tan digno reconocimiento de méritos e ideales, sentidos y cultivados desde la primera juventud ha sido, para los que conocemos al doctor Dabbene, un homenaje de alto respeto.

Natural de Italia, y graduado en ciencias naturales en la Universidad de Génova, llegó el doctor Dabbene a la Argentina en 1887, cuando se iniciaran, puede afirmarse, las enseñanzas metódicas de las ciencias biológicas y se planearan las iniciativas más interesantes del conocimiento de los fenómenos que constituyen los elementos de dichas disciplinas. Su obra fué elaborada en el país, y por ello debe ser considerada netamente argentina.

Incorporado primero al personal técnico del Jardín Zoológico de la Capital y después al del Museo de Historia Natural de Buenos Aires, durante la dirección del doctor Berg, el doctor Dabbene ha dedicado sus principales actividades a los estudios ornitológicos en los que ha alcanzado una gran reputación que ha trascendido a los principales centros científicos de Europa y América.

La obra de este especialista se ha definido por su valor de unidad, de pasión y de conciencia y la que ha concebido y realizado, gracias a un espíritu como el suyo, libre de impurezas que no han podido afectarlo.

Es, además, obra serena, imparcial, respetuosa de la producción hermana de todos los tiempos y tolerante con los juicios inopinados. Puede afirmarse que es obra completa y magistral, con el aroma de los rosales pero sin sus espinas.

En cuanto a otro género de consideraciones la contribución de este ornitólogo es también el complemento moderno y sistemático de la que, sobre los mismos asuntos, realizara el geógrafo don Félix de Azara en los dominios de la antigua provincia del Paraguay, y la de los ornitólogos, Selater, William H. Hudson, Eduardo L. Holmberg y Enrique Lynch Arribáizaga, a fines del siglo próximo pasado. Todas ellas de un valor inapreciable, por cuanto completan un conjunto de observaciones en el espacio y al través de un período de tiempo que, unidas a las de valor sistemático, dejan, hasta donde ha sido posible, descrita a la avifauna sudamericana de estas regiones.

En el caso del doctor Dabbene, el empeño puesto al servicio de dicho conocimiento no es menos digno de encomio que el de aquellos insignes naturalistas, sobre cuyas contribuciones se han pronunciado, repetidas veces, juicios positivos de general aprobación.

Doctor Dabbene : habéis vivido en este país más de un cuarto de siglo dedicado por entero, silenciosamente, al estudio de las aves de estas regiones de la tierra, con tanta vocación y profundo saber, como grandes son vuestra modestia y desinterés.

Las palabras que os dirijo en esta ceremonia de la entrega del premio Moreno, correspondiente al bienio 1928-1929, debéis aceptarlas como expresiones de reconomimiento de vuestros méritos y virtudes, y a ellas comprenderéis que deben estar unidas las que significan nuestras más sinceras congratulaciones.

DISCURSO DEL DOCTOR ROBERTO DABBENE

Señor presidente de la Universidad,
Señor director del Museo,
Señores académicos,
Señoras y señores :

Quisiera poseer el don de una fácil palabra, para poder expresar con elocuencia mis profundos y sinceros agradecimientos por esta espontánea demostración de aprecio, y por el alto honor que se me confiere al otorgarme este premio « Francisco P. Moreno ».

Agradezco también vivamente al señor director del Museo de La Plata, doctor Luis María Torres, los elogiosos conceptos referentes a mi persona ; pero debo confesar, sin intención de aparentar modestia, que en mi conciencia no me considero merecedor de esos elogios y de esta alta distinción. Yo soy un simple estudioso, y todos mis méritos consisten en el empeño y la perseverancia que he tenido en continuar y ampliar, con el modesto aporte de mi trabajo, la obra de ilustres maestros, los que fueron iniciadores de los estudios ornitológicos en nuestro país y dieron a los mismos, desde el principio, un carácter realmente científico. Por otra parte, debo hacer notar que, con respecto a otras ramas de las ciencias naturales, y hasta hace poco, ha sido muy escaso el número de naturalistas argentinos que se han dedicado al estudio de nuestras aves, y por este mismo motivo, mi contribución aparenta más valor del que en realidad tiene.

Aprovecho, pues, la ocasión de la celebración de este acto en mi honor, para dar a conocer la forma en que se han desarrollado los estudios ornitológicos en la Argentina, desde sus principales iniciadores hasta los

últimos tiempos, indicando por consiguiente también, cuál ha sido mi contribución a dichos estudios.

He dividido el desarrollo de estos estudios en tres épocas; las que marcan, cada una, distintas e importantes etapas en el progreso de los mismos. La primera época empieza con las observaciones de Azara sobre nuestras aves, y termina con la aparición de la primera obra general sobre nuestra avifauna, la *Argentine Ornithology* de Selater y Hudson, cuya publicación empezó en 1888 y concluyó en 1889. La segunda época, partiendo de esa fecha, termina con la fundación de la Sociedad ornitológica del Plata; y la tercera desde la fundación de dicha sociedad hasta los tiempos actuales. Por último, daré algunas noticias sobre las colecciones ornitológicas de nuestros principales museos y otras particulares; y algunas palabras, en fin, sobre la protección de las aves en la Argentina.

A don Félix de Azara se deben los primeros importantes estudios sobre nuestras aves, los que han sido publicados en su famosa obra: *Apuntamientos para la historia natural de los paxaros del Paraguay y Río de la Plata*, publicada en Madrid en los años 1802 y 1805. En esta obra están descritas 448 especies de aves del Paraguay y de la región mesopotámica argentina. La mayoría de las descripciones están hechas en forma muy prolija, pero el autor se limita a denominar las especies con el nombre indígena guaraní, o con otro en español que él mismo les asignó. En la disposición no observa el autor un orden sistemático y las especies menores, los passeres especialmente, están agrupadas según su aspecto externo más o menos parecidos. El ornitólogo francés Vieillot, fundándose sobre las descripciones de Azara, identificó una gran parte de las especies enumeradas, dando a las que eran ya conocidas y a las que eran nuevas para la ciencia, su respectiva denominación científica; sus descripciones han sido publicadas en el *Nouveau dictionnaire d'histoire naturelle*, que apareció en París en los años 1816 al 1819. Algunos años más tarde, en 1847, Hartlaub publicó en Bremen un índice sistemático de las aves descritas por Azara, con sus respectivos nombres vulgares y científicos.

Aunque la mayoría de las 448 especies de aves descritas por Azara hayan sido obtenidas por el autor en el Paraguay, y relativamente pocas en la región del litoral argentino, muchas de las primeras son especies que habitan también las regiones limítrofes de Misiones, Corrientes y Chaco y, por consiguiente, debemos considerar la obra de Azara como la fundamental sobre las aves del noreste argentino.

Carlos Darwin y Alcides d'Orbigny, en sus viajes alrededor del mundo el primero y a través del continente sudamericano el segundo, visitaron casi contemporaneamente nuestro país, estudiando también la avifauna de las regiones recorridas. Las aves recolectadas en la Argentina por

Darwin, lo fueron en la región del litoral, en la costa de Patagonia y en la Tierra del Fuego y, de las 80 especies que ha reunido, muchas resultaron nuevas para la ciencia, y fueron descritas por John Gould en un tomo de la zoología del viaje de la *Beagle*, publicado en 1841.

La lista de las aves recogidas por D'Orbigny en el norte de la Patagonia, y en el litoral argentino hasta Corrientes, junto con la descripción de las especies nuevas han sido publicadas por el citado viajero, en colaboración con el barón de La Frenaye, en el *Magazin de zoologie* de los años 1837 y 1838, y las notas biológicas en el volumen IV del *Voyage dans l'Amérique méridionale*.

En el *Journal für Ornithologie* del año 1860 y en el segundo volumen de su obra *Reise durch die La Plata Staaten*, aparecido en Halle en 1861, el doctor Hermann Burmeister publicó una primera lista sistemática que comprende 263 especies de aves obtenidas en distintas regiones de la República Argentina. La mayor parte de las especies enumeradas tienen, además del nombre científico, el correspondiente indígena, indicaciones de las localidades en donde fueron observadas, notas sobre costumbres, etc.; y, en aquella fecha, era ésta la lista más completa de aves argentinas.

Además de esta publicación, el doctor Burmeister ha sido autor de muchas otras importantes contribuciones a la avifauna argentina y ha descrito numerosas especies, cuyos tipos se encuentran en el Museo de Halle (Alemania). La mayor parte de sus publicaciones se encuentran en los *Proc. Zool. Society de Londres*, de los años 1866, 1868, 1871, 1872 y 1878.

El doctor Burmeister fué una de las primeras autoridades sobre aves sudamericanas; y desde que se hizo cargo de la dirección del Museo de Historia Natural de Buenos Aires, empezó a organizar la sección ornitológica en una forma científica determinando todos los ejemplares, ordenándolos sistemáticamente y, al mismo tiempo, a pesar de los escasos recursos de que disponía, aumentó considerablemente la colección, enviando preparadores en excursiones por la provincia de Buenos Aires, y estableciendo canjes con instituciones similares de Europa y Estados Unidos. Debemos, pues, considerar a este sabio como el iniciador de los estudios de las aves argentinas sobre una base científica, y también como el fundador de las colecciones ornitológicas hoy existentes en el Museo de Buenos Aires, las que al tiempo de su muerte, en 1892, ya se habían elevado a más de 3500 ejemplares pertenecientes a especies de todos los continentes, todas bien clasificadas y ordenadas científicamente.

Aunque la labor del doctor Burmeister, en lo que se refiere a ornitología, no parezca haber sido tan grande como se hubiera podido esperar de un hombre de su reputación científica, y en relación con el largo número de años que permaneció al frente del Museo, debemos considerar

que este sabio ha debido dedicar también sus actividades a casi todas las ramas de las ciencias naturales, en aquel tiempo muy poco cultivadas en nuestro país; habiendo sido, como lo fué en ornitología, el primero en dar impulso a los estudios sobre los demás grupos de nuestra fauna actual, y también a la paleontología y geología.

Mientras tanto, en tiempo del doctor Burmeister existían ya en el país varios otros naturalistas, argentinos y extranjeros, que se habían dedicado al estudio de nuestras aves; y a ellos especialmente debemos los progresos que se han venido realizando en dichos estudios, habiendo sido sus contribuciones las que dieron a conocer numerosas especies de aves nuevas y otras aún no señaladas en el país. Esas contribuciones son las que sirvieron de base para las obras que posteriormente aparecieron sobre la avifauna argentina.

William Hudson es, sin duda, el que más se ha distinguido en la parte que se refiere a la biología de nuestras aves. Nacido en la Argentina, desde su infancia demostró un gran cariño hacia los pájaros, y dedicó más tarde gran parte de su tiempo en observarlos y estudiar las costumbres en su ambiente natural. A él se deben las notas más interesantes sobre las aves de la provincia de Buenos Aires y del Río Negro, notas que han sido publicadas por él mismo en los *Proc. Zool. Society* de Londres, desde el año 1868 hasta el 1876, y en la revista inglesa *Ibis* de 1885. Además una lista de las aves observadas por Hudson en Conchitas, y que comprende 143 especies, ha sido publicada por Sclater y Salvin en los *Proc. Zool. Soc.* de Londres de los años 1868 y 1869.

Todas esas notas sobre aves fueron reunidas y publicadas más tarde por Hudson, en colaboración con el célebre ornitólogo inglés Sclater en la obra *Argentine Ornithology*, que apareció en Londres en los años 1888-1889, y en estos últimos años (1920), poco antes de su muerte, en otra obra que Hudson publicó en Londres con el título de *The birds of La Plata*.

Contemporáneo de Hudson, y entre los años 1875 y 1878, un inglés, Henry Durnford, miembro de la *British Ornith. Union*, vino a la Argentina y publicó interesantes noticias, en la revista *Ibis* del año 1876, sobre las aves de los alrededores de Buenos Aires, en las que menciona 70 especies observadas cerca de su residencia, en Belgrano. En otras notas, aparecidas en *Ibis* en 1877 y 1878, mencionaba 144 especies observadas en el Baradero, entre las cuales una especie de gallareta enana, *Porzana spiloptera*, fué descrita como nueva. Sus dos últimos trabajos fueron las observaciones sobre las aves del Chubut, aparecidos en *Ibis* de 1877 a 1878 en los que menciona 89 especies. Las notas sobre las aves observadas por Durnford durante su viaje a Salta y Tucumán, realizado poco antes de su muerte, en Camposanto, Salta, en 1878, fueron publicadas por Salvin en *Ibis* del 1880 y contienen observaciones sobre 54 especies.

En 1873 otro observador, el señor William Blackstone Lee, publicó una lista de aves obtenidas en la localidad de Fraile Muerto (Córdoba) y en la cercanía de Gualaguaychú (Entre Ríos).

El doctor Leybold, aunque residente en Chile, publicó en el *Journal für Ornithologie*, de 1865, varias notas sobre las aves observadas en la provincia de Mendoza, describiendo también algunas nuevas especies.

Barrows, que residió en Concepción del Uruguay desde 1879 hasta fines de 1880, hizo prolijas observaciones sobre las aves de la parte de la provincia de Entre Ríos, próxima al río Uruguay, y las publicó junto con una lista de las aves observadas durante una excursión desde Buenos Aires a la sierra de la Ventana, en el *Bull. Nuttall Ornith. Club* y en la revista *The Auk* de los Estados Unidos, en los volúmenes correspondientes a los años 1883-1884. En ese trabajo el autor menciona cerca de 200 especies de aves.

En el año 1883, el señor Federico Schulz, asistente en el gabinete de zoología de la Universidad nacional de Córdoba, envió a Alemania una colección de aves procedentes, en gran parte, de las provincias de Tucumán y Córdoba, las que fueron estudiadas por el gran ornitólogo Juan Cabanis de Berlín, y publicadas en el *Journal für Ornithologie* de los años 1878 y 1883. Entre las aves enumeradas, 19 resultaron nuevas para la ciencia.

El señor Ernesto Gibson ha sido, después de Hudson, uno de los mejores observadores de las costumbres de las aves de la provincia de Buenos Aires. En 1879 y 1880 publicó en la revista *Ibis* sus primeras notas sobre las aves del Cabo San Antonio, relatando 61 especies, y la continuación de esas notas ha aparecido en estos últimos años, poco antes de su muerte y en la misma revista *Ibis* de los años 1919-1920. Son las que contienen los más completos datos sobre las migraciones y nidificación de más de 200 especies de aves de la provincia de Buenos Aires. El gran ornitólogo inglés Selater publicó, en los *Proc. Zool. Soc.* de Londres, de los años 1870, 1872, 1879 y en *Ibis* de 1881 las descripciones de varias nuevas especies que le habían sido enviadas por Hudson y por otro naturalista inglés, el señor Ernesto W. White. Este último viajó durante cinco años por las provincias del norte y coleccionó y estudió especialmente las aves de las provincias de Córdoba, Salta, Tucumán y del territorio de Misiones. Sus notas, publicadas en los *Proc. Zool. Soc.* de Londres, comprenden observaciones sobre 253 especies de aves de las mencionadas regiones. White es, además, autor de la obra en dos volúmenes titulada *Cameos from the Silverland*, publicada en Londres en los años 1881-1882, la que contiene numerosos apuntes sobre la historia natural de la Argentina.

En fin, para cerrar esta enumeración de observadores de nuestras

aves, casi todos de habla inglesa, mencionaré al señor Frank Withington, que residió durante varios años en la provincia de Buenos Aires y a quien se deben las numerosas notas sobre 92 especies de aves observadas en Lomas de Zamora y publicadas en *Ibis* de 1888, en colaboración con el doctor Selater de Londres.

Todos estos *bird lovers* (o sea amantes de las aves) que han dedicado parte de su tiempo a estos estudios han sido, con excepción de Hudson y Gibson, ambos argentinos de nacimiento, en su mayoría de nacionalidad inglesa, residieron sólo temporariamente en el país; todas sus publicaciones han sido hechas en revistas inglesas, y sus colecciones fueron igualmente enviadas a sus respectivos países.

Pero en aquella época ya había también dos grandes naturalistas argentinos, quienes fueron los primeros en publicar sus notas en revistas del país, y que algunos años más tarde han contribuido grandemente al estudio de nuestra avifauna. Me refiero al doctor Eduardo L. Holmberg y al señor Enrique Lynch Arribálzaga. El doctor Holmberg empezó sus publicaciones sobre aves en el año 1878, y en el *Naturalista argentino* apareció su primera contribución para el conocimiento de la fauna de Salta. El mismo año, y en la revista citada, publicó sus apuntes sobre una colección de aves formada en el partido de Las Conchas por el señor Manuel Oliveira César, y una lista de las aves observadas durante una excursión por el río Luján; en 1883 y 1884; en las *Actas de la Academia Nacional de Ciencias de Córdoba*, la lista de 79 especies observadas en la sierra del Tandil; y por fin, en el *Boletín de la Academia de Ciencias de Córdoba*, su viaje a Misiones, en el que se encuentran muchas notas sobre aves.

El señor Enrique Lynch Arribálzaga publicó también, en 1878 y en el *Naturalista argentino*, sus notas sobre la fauna del Baradero y sobre el *Podager nacunda* y el Siete color (*Tanagra striata*); y por fin, en colaboración con el doctor Holmberg, las noticias preliminares sobre una especie inédita del género *Rhea*. Sin embargo, los mejores trabajos sobre aves de estos dos naturalistas argentinos, aparecieron muchos años más tarde y de ellos hablaré oportunamente.

Para cerrar el elenco de las publicaciones sobre ornitología aparecidas en revistas argentinas durante este primer período de los estudios ornitológicos del país, mencionaré las del doctor Adolfo Doering, en el *Periódico Zoológico argentino*, del año 1874, con el título de *Noticias sobre las aves de la región ribereña del río Guayquiraró (Corrientes)*, y el capítulo sobre las aves, en el informe oficial de la comisión científica agregada al Estado mayor general de la expedición al Río Negro, aparecido en la 2ª entrega de dicho informe, en el año 1881. Por último mencionaré una *Enumeración de las aves de la provincia de Córdoba*, que Federico Schulz, en colaboración con el doctor Hugo Stempelmann, publicaron en

el *Boletín de la Academia de Ciencias de Córdoba* en 1887, y que es una de las más completas sobre las aves de esa provincia.

Exceptuando la lista general del doctor Burmeister, los estudios sobre aves argentinas que se han realizado durante esta primera época, han sido todos trabajos parciales y hechos sobre relativamente pocas regiones del dilatado territorio argentino. Sin embargo, fueron estos trabajos los que sirvieron de base para la primera obra de conjunto sobre las aves del país, que apareció en Londres en 1888 y 1889, con el título de *Argentine Ornithology*, y de la que fueron autores Sclater y Hudson. Esta gran obra en dos volúmenes es de lujo, ilustrada con 20 láminas en colores y es hoy día muy escasa y de elevadísimo precio. Contiene la descripción y la biología de 434 especies de aves señaladas en todas las regiones del territorio argentino en aquel tiempo exploradas. Hasta hoy es, sin duda, la mejor obra de conjunto sobre aves argentinas, pero dista mucho de ser completa con respecto al número de las especies hoy conocidas como habitando el territorio. Además, carece de las claves para llegar prontamente a la identificación de los ejemplares y gran parte de la nomenclatura es la antigua, resultando en general de poca ayuda para el principiante que desea dedicarse a estos estudios, y de utilidad sólo para personas ya entradas en la materia.

Con la aparición de esta obra se inicia la segunda época de los estudios de las aves en la Argentina, los que desde esa fecha empiezan a tomar más incremento, tanto en el país como en el extranjero. Debido a la enorme extensión de norte a sur del territorio argentino y a su configuración topográfica, los componentes de su avifauna son más distintos de los de la mayoría de otros países sudamericanos, pues contienen elementos propios de las regiones tropicales, templadas y subantárticas, así como de las altiplanicies de la cordillera, de las grandes llanuras, de las grandes selvas y de los campos abiertos, de las lagunas y grandes ríos. La grande extensión de las costas marítimas continentales y de las islas adyacentes, las que, si no políticamente, pertenecen geográficamente a la Argentina, están frecuentadas por casi todas las especies de aves marinas que pueblan los océanos australes.

Ahora, si tenemos en cuenta los escasos medios de comunicación que existían en tiempos pasados, veremos que las dificultades para el envío de colectores a regiones apartadas, eran muy grandes; muchos lugares del territorio estaban aún ornitológicamente inexplorados, y el estudio de las aves debía ser forzosamente limitado a regiones situadas relativamente a corta distancia de los lugares poblados, adonde era posible trasladarse fácilmente. No es, por consiguiente, de extrañar que nuestros conocimientos de la fauna argentina, en general, hayan sido, hasta hace poco, imperfectos. Además, los recursos de nuestros principales establecimientos científicos no eran tales que permitieran organizar expedicio-

nes, sólo por ese objeto, a regiones muy apartadas del país. Muy raros, por otra parte, eran entonces los colectores particulares. A la actividad de algunos de ellos se debió, también posteriormente, el aumento de los conocimientos sobre la fauna del país. Estimulados algunos por las ganancias que relativamente producían las ventas de sus colecciones, especialmente a los museos europeos, y porque ya había empezado a difundirse en otros el amor por el estudio de la naturaleza, grupos de jóvenes que frecuentaban nuestras principales instituciones científicas, se dedicaron a preparar pieles de aves y a coleccionar nidos y huevos, especializándose, en poco tiempo, en esta clase de trabajos y terminando por hacerlo en una forma que correspondía a las exigencias científicas. Mencionaré, entre los más diligentes colectores y observadores, a los señores Santiago Venturi, Manuel y Demetrio Rodríguez, Luis Dinelli, Pablo Girard, Emilio Budín y Juan Mogensen. Estos colectores han recorrido el Chaco, Misiones, la región montañosa del noroeste argentino hasta las altiplanicies situadas a más de 4000 metros, la Patagonia y la Tierra del Fuego, y han traído millares de pieles de aves, nidos, huevos, todos acompañados de numerosas observaciones sobre las especies reunidas, y con los datos sobre sexo, localidad y fecha de captura, indispensables hoy para que una colección tenga valor científico.

El ilustre fundador de este Museo de La Plata, doctor Francisco P. Moreno, ha contribuído grandemente al conocimiento de la fauna de las regiones australes del territorio, enviando preparadores en las numerosas expediciones que él supo organizar, y que han traído enorme material de todas las ramas de las ciencias naturales hasta formar este gran Museo. El eximio preparador, señor Santiago Pozzi, recientemente fallecido en avanzada edad, y el señor Guillermo Gerling, han traído a este Museo, respectivamente de la Patagonia y de las regiones del norte, gran parte de las colecciones de aves que hoy contiene la sección ornitológica.

El actual director, doctor L. M. Torres, ha seguido por su parte el ejemplo de su ilustre predecesor, y durante su dirección no ha descuidado las colecciones de aves, las que han ido, a la par de las otras, en continuo aumento.

Además de los colectores argentinos que he nombrado, llegaron al país, en los últimos años del siglo pasado, y especialmente entre 1891 y 1905, varios naturalistas y colectores enviados por los museos europeos. La más importante de las colecciones hechas en aquella época ha sido, sin duda, la que ha reunido el doctor Alfredo Borelli, del Museo de Turín, durante los años 1894 y 1895, en las provincias de Salta, Jujuy y Tucumán, y que contiene varios millares de ejemplares, hoy existentes en el Museo nombrado. Algunos años más tarde, el señor G. A. Baer recorrió la provincia de Tucumán y fué uno de los primeros en explorar la

región de las altiplanicies, enviando al Museo de París numerosas colecciones, las que contenían cantidad de especies aún no conocidas.

La expedición sueca a la Argentina y Bolivia, bajo la dirección del barón Erland Nordenskjöld, llevó a Estocolmo una colección de aves hecha por el señor von Hofsten, miembro de la expedición.

En 1908, 1909 y 1910, Claude Grant, del Museo Británico, hizo numerosas colecciones en Ajó, provincia de Buenos Aires, y en la costa del río Paraná hasta el río Paraguay.

Grahan Kerr, de la Universidad de Edinburgh, y naturalista de la expedición Page al río Pilcomayo en 1889 y 1890, hizo observaciones sobre 120 especies de aves de las regiones recorridas, y de las cuales 30 resultaron nuevas por la avifauna argentina. Holland estudió y coleccionó 127 especies de aves en la Estancia del Espartillar, provincia de Buenos Aires, y otras en Santa Elena, Entre Ríos. El señor Paúl Neumann, de Berlín, coleccionó en la Estancia de San Martín, Monte, provincia de Buenos Aires; Brittain, del Museo de Tring, en La Soledad, Entre Ríos, y José Steinbach, en la provincia de Salta.

Todas las colecciones de estos viajeros han pasado a los museos de Europa, donde han sido estudiadas. Las colecciones del doctor Borelli lo fueron por el conde Salvadori, del Museo de Turín, quien publicó los resultados en los *Bollettino dei Musei di Zool. e anatomia comparata* de la Universidad de Turín, de los años 1895 y 1897.

Las observaciones sobre las aves colectadas por el señor Baer fueron publicadas por él mismo en la revista *Ornis* de 1912, y por Oustalet en el *Bulletin du Museum de Paris*, del 1904. Este último autor publicó también las listas de las colecciones hechas por el conde de la Vaulx, en los *Comptes rendus del III Congreso Ornithologico*, del año 1901. Las aves reunidas por la expedición sueca fueron estudiadas por el doctor Einar Lönnberg y publicadas en *Ibis*, de 1903. Las observaciones sobre las aves colectadas por Claude Grant, en Ajó y costa del Paraná, fueron publicadas por él mismo en *Ibis*, del 1911; las de Grahan Kerr y de Holland, también en la misma revista inglesa, de los años 1890 al 1897. Por último, las colecciones hechas por Neuman, Brittain y Steinbach, juntamente con una gran colección de 1115 ejemplares de pieles de aves y varios millares de huevos que el señor S. Venturi envió al Museo de Tring, fueron estudiadas por el doctor Hartert y, junto con las notas del señor Venturi, han sido publicadas en *Novitates Zoologicae*, de 1909.

La lista de las especies enumeradas en ese trabajo comprende 509 especies y subespecies de aves argentinas, con la descripción de varias nuevas. Por último, entre los trabajos aparecidos en revistas extranjeiras, mencionaré las aves de la provincia de Córdoba, publicado por el doctor Frenzel en el *Journal für Ornithologie*, del año 1891.

Con respecto a la parte austral del territorio argentino, las numero-

sas expediciones antárticas, y otras a Patagonia y Tierra del Fuego, que han sido enviadas por los gobiernos y por las instituciones científicas de Europa y Estados Unidos durante los últimos años del siglo pasado y los primeros del presente, han traído numerosas colecciones y han contribuído largamente al conocimiento de la fauna de las islas subantárticas y costas sur del continente americano. Bastará citar : la expedición francesa de *La Romanche* a Patagonia y Tierra del Fuego, cuyos resultados sobre las aves, publicados en 1891, forman un volumen de la obra *Mission Scientifique du Cap Horn* en el que, además de todas las observaciones reunidas por el autor, doctor Oustalet, contiene cuadros comparativos de la distribución de las especies en la región austral del continente americano; la expedición a Patagonia de la Universidad de Princeton, en 1896-1899, cuyo segundo volumen dedicado a las aves, escrito por Scott y Sharpe y continuado, a la muerte de este último, por el doctor Witmer Stone, contiene la descripción, la sinonimia y la distribución de todas las especies de aves conocidas de la Patagonia; la expedición austral argentina, al mando del teniente Bove, en la que las aves fueron publicadas por Salvadori en los *Annali del Mus. civico di Genova*, del año 1900 ; las dos expediciones antárticas francesas, con las aves descritas por Menegaux y Gain, respectivamente, en los años 1907 y 1914; la expedición antártica sueca de 1901-1903, con las observaciones sobre las aves publicadas por el doctor Einar Lönnberg, en 1906; la *Deutsche Süd Polar Expedition*, en la que las aves son estudiadas por Reichenow en 1908; la expedición escocesa al mando de Bruce, cuyas aves fueron estudiadas y publicadas por Eagle Clarke en *Ibis*, 1906-1907, y por el señor Valette en los *Anales del Ministerio de Agricultura de la República Argentina*, del año 1906.

Además de las publicaciones sobre las aves, aparecidas en las obras que he nombrado, debo recordar también las de otros viajeros que han visitado, durante un tiempo más o menos largo, el extremo sur del continente americano y algunas islas subantárticas. Mencionaré la obra de Crawshay, *The birds of Tierra del Fuego*, que forma un grueso volumen ilustrado con láminas en colores; luego, *Los pingüinos de Georgia del sur*, *Los cormoranes de las islas subantárticas*, y *Los Anátidos de la Georgia del sur*, trabajos publicados en revistas norteamericanas por el distinguido especialista en aves marinas doctor Cushman Murphy, del Museo de Nueva York; *Las aves de las islas Falkland*, publicada por Brooks en el *Boletín del Museo de Harvard College*, del año 1907, y por Bennett en *Ibis*; y otras de menor importancia que no enumero. Mientras tanto, también en la Argentina se había comenzado a publicar algunas extensos trabajos. Del doctor Holmberg, aparecieron varias notas en los *Anales de la Sociedad científica argentina*, sobre aves del Jardín zoológico; y después, en el *Segundo censo de la República Argentina* del año 1895, *La*

fauna argentina, con un extenso capítulo sobre la aves. Es ésta, hasta la fecha, la única obra general sobre ornitología argentina publicada en idioma español; siendo, sin embargo, sólo una traducción de las descripciones de las aves contenidas en la *Argentine Ornithology* de Sclater, a las que el doctor Holmberg añadió algunas claves y una lista de las especies señaladas en el territorio argentino posteriormente a la impresión de la mencionada obra. El número de aves mencionadas llega a 506.

El señor Enrique Lynch Arribálzaga fué también autor de varios interesantes trabajos sobre aves, y entre las más importantes mencionaré los *Apuntes críticos sobre las aves del Paraguay*, descritos por el señor Winkelried Bertoni en los que se citan muchas especies de Misiones; y las *Aves colectadas en el Chubut occidental* por Guillermo Gerling. Ambos trabajos aparecieron en los *Anales del Museo nacional de Buenos Aires* del año 1902.

Las más importantes publicaciones sobre faunas locales, aparecidas durante esta segunda época de los estudios ornitológicos, son sin duda las del doctor Miguel Lillo, quien publicó varias listas de las aves de la provincia de Tucumán con la descripción de algunas especies nuevas. La primera lista se encuentra en el *Boletín de la Oficina química municipal de Tucumán*; la segunda en los *Anales del Museo nacional de Buenos Aires*, del año 1902; y por fin, otra mucho más completa, en la que se enumeran 400 especies de aves de la provincia de Tucumán, ha sido publicada, en 1905, en la *Revista de ciencias y letras*. El señor Julio Kaslowsky, naturalista viajero en este Museo, ha sido autor de dos listas sobre avifaunas locales: la primera, es la *Enumeración sistemática de las aves de Chilecito (La Rioja)*, y la segunda, una lista de las aves de Catamarca. Ambas listas fueron publicadas en el tomo de la *Revista del Museo de La Plata* del año 1895. En la misma revista, y en el año 1904, el doctor Carlos Bruch, jefe de la sección de Zoología de este Museo, publicó una larga enumeración de las aves colectadas en Salta y Jujuy por el señor Guillermo Gerling. Otras listas también importantes son: las que el coronel Fontana publicó en 1908 de las aves de la región andina; la de Giacomelli, de aves de la Rioja, en los *Anales de la Sociedad científica argentina*; las de Carlos Burmeister, de aves del Chubut, en los *Anales del Museo nacional de Buenos Aires*; las de Carlos Reed, de las aves de Mendoza; y por fin, una lista general de las aves de la República que el señor Winkelried Bertoni publicó en los *Anales de la Sociedad científica argentina* del año 1911, en la que, a la lista de las especies que yo había citado en mi catálogo, aparecido el año anterior, añadió otras por él señaladas en el territorio de Misiones.

En el año 1900, y a los pocos meses de haber ingresado como naturalista viajero en el Museo nacional de Buenos Aires, bajo la dirección del doctor Berg, hice yo un viaje a Misiones y, en 1902, otro a la Pata-

gonia y Tierra del Fuego, y al regreso de ambos viajes había traído al Museo colecciones de aves. Cuando en 1903 el doctor Florentino Ameghino se hizo cargo de la dirección del Museo Nacional de Buenos Aires, habiendo observado mi inclinación por el estudio de las aves me aconsejó me dedicara particularmente a este grupo, encargándome la publicación de mis observaciones sobre las aves de la Tierra del Fuego. Este primer trabajo sobre las aves, apareció en los *Anales del Museo nacional de Buenos Aires* del año 1902. Mientras tanto había empezado la revisión de las colecciones de pieles de aves argentinas que el doctor Carlos Berg había adquirido de varios colectores para el Museo, y otras obtenidas en las provincias de Salta y Tucumán por el doctor Felipe Silvestri las que, en su mayoría, estaban aún por determinar. Estas colecciones de pieles preparadas, sumaban un total de unos 600 ejemplares, y con algunas otras centenares más, ya armadas, que estaban en exhibición, componían, en aquel tiempo, todo el material de aves argentinas de que disponía para emprender su estudio. Comprendí que este material era insuficiente, y desde entonces me dediqué con empeño a aumentarlo. Era mi intención reunir, en la colección del museo, ejemplares de todas las especies señaladas en el territorio, y éstas eran ya entonces numerosas, habiéndose casi duplicado el número de 434 especies, señaladas en la *Argentine Ornithology*. Todas estas especies habían sido citadas en las numerosas y distintas publicaciones que habían aparecido posteriormente a la obra de Sclater y Hudson, especialmente en revistas inglesas, alemanas y norteamericanas. Era, pues, también necesario reunir estos datos y compilar una lista, lo más completa posible, de las aves argentinas; trabajo indispensable para empezar el catálogo sistemático y descriptivo que había planeado. Este catálogo debía contener, además, las claves para llegar a la determinación de los ordenes, familias, géneros y especies.

Como en todas las ramas de la zoología, también la ornitología ha hecho, en los últimos tiempos, progresos gigantescos; y el estudio de las aves está actualmente hecho sobre bases más científicas. Las antiguas divisiones, fundadas sólo sobre caracteres externos, ya han caído en desuso; y las relaciones o diferencias entre los distintos grupos deben buscarse especialmente en los caracteres morfológicos internos, esqueletos, vísceras, músculos, etc., habiéndose encontrado que éstos presentan variaciones generalmente constantes en los distintos órdenes y familias. El vocabulario ornitológico sobre este punto ha sido de este modo ampliado y complicado, siendo por consiguiente necesario, antes de empezar las claves, dar una explicación de los nuevos términos introducidos en la sistemática.

Con este objeto, y a fin de facilitar al principiante el estudio, he reunido en varios capítulos del primer volumen del *Calálogo sistemático*, todos los datos más indispensables para la comprensión de los términos que

más tarde habrían de ser empleados en las claves. Nada al respecto se encontraba publicado en idioma español y los numerosos y pacientes trabajos de hábiles anatomistas, estaban esparcidos en numerosas y distintas revistas inglesas y alemanas o en algunas obras muy voluminosas como la de Fürbringer, *Untersuchungen zur Morphologie und systematik der Vögel*, publicada en 1888.

A estos capítulos sobre las partes que se refieren a los caracteres relacionados con la sistemática, sigue en mi catálogo una lista de las aves argentinas señaladas hasta la fecha de la publicación del tomo, en 1910, con su relativa distribución en el territorio. Esta lista comprende 891 especies y subespecies.

Desgraciadamente el material de aves argentinas que el Museo poseía en esa fecha, distaba mucho aún de ser completo. A pesar de haberse triplicado el número de ejemplares de aves argentinas que existían a mi ingreso en el Museo, era necesario continuar reuniendo un cierto número de ejemplares de casi todas las especies señaladas en el territorio, a fin de poder, con el examen comparativo, encontrar los caracteres necesarios para formar las claves de los géneros y de las especies.

Gracias a la buena voluntad y al decidido apoyo que me han prestado los directores del Museo, doctores Florentino Ameghino y Ángel Gallardo y el secretario señor don Agustín J. Péndola, he podido conseguirlo en parte. En los años sucesivos llegó a ser casi completo, en cuanto a las especies argentinas de muchas órdenes; y actualmente faltan relativamente pocas para completar el total, que pasa de 1000 especies y subespecies, cifra ésta que difícilmente podrá ser aumentada en el futuro, debido a los conocimientos que hoy poseemos sobre la avifauna de todas las regiones del territorio argentino.

Mientras me ocupaba en el aumento de la colección y en la determinación de los ejemplares ingresados, había también comenzado la revisión de ciertos grupos a fin de publicar estudios parciales sobre las especies poco conocidas de ciertos géneros, especialmente de Passeres. Para estos estudios, cuando el material del Museo Nacional de Buenos Aires no era suficiente, he solicitado en préstamo ejemplares de otros museos y a colectores particulares y, especialmente, al Museo de La Plata, al doctor Lillo y Stewart Shipton, de Tucumán. Tanto el doctor Bruch, jefe de la sección zoológica de este Museo, como los caballeros nombrados, me facilitaron generosamente para el examen todos los ejemplares que yo les pidiera y que forman parte de sus colecciones. Debo agradecerles su cortesía, pues sin su ayuda no me hubiera sido posible continuar ciertos estudios, describir nuevas especies y publicar otros trabajos en los *Anales del Museo Nacional* y en la revista *Physis*, de la Sociedad Argentina de Ciencias Naturales.

Al mismo tiempo, por medio del envío de mis publicaciones me había

puesto en relación con ornitólogos europeos y de Norte América, y especialmente con los doctores Karl Hellmayr, de Munich; Reichenow, de Berlín; Salvin, de Londres; Hartert, de Tring; Chapman y Murphy, del Museo de Nueva York; Clydde Todd, del Museo de Pitsburg; Wetmore, del Museo de Wáshington; y varios otros, casi todos considerados como las más altas autoridades en la materia. Con ellos mantuve, y sigo manteniendo activa correspondencia, consultándolos y siendo a mi vez consultado. Debo manifestar que tengo la satisfacción de haber logrado obtener, desde el principio, la estimación y el aprecio de estos sabios, por lo general parcos y reservados en sus opiniones sobre otras personas, y que me lo han manifestado en varias de sus publicaciones.

Pero los nuevos y mayores progresos que han realizado los estudios ornitológicos se hicieron notar, algunos años más tarde, con la fundación de la Sociedad Ornitológica del Plata. Esta sociedad fué fundada el día 28 de julio de 1916, por un núcleo de personas interesadas en el estudio de las aves y que se reunieron en el Museo Nacional de Buenos Aires, durante la dirección del doctor Ángel Gallardo, uno de los socios fundadores. Tiene por objeto, como su nombre lo indica, el estudio y la protección de las aves de la Argentina y países vecinos, siendo la única en su género, que existe en la América latina.

Poco tiempo después de su fundación apareció la revista *El Hornero*, el órgano de la Sociedad, el que ha sido bien recibido y elogiado en todas las partes adonde ha sido enviado, respondiendo al canje casi todas las principales instituciones similares de Europa, Estados Unidos y Australia.

Con la aparición de esta revista aumentaron considerablemente las contribuciones al estudio de nuestras aves, y en los tres primeros volúmenes han colaborado los mejores naturalistas argentinos y los más distinguidos ornitólogos de Europa y Estados Unidos. Sería muy largo e inútil enumerar aquí los trabajos publicados en *El Hornero*, pues muchas de las personas aquí presentes conocen esta revista y otros son miembros de la Sociedad Ornitológica del Plata.

El número de socios es actualmente de 260, demostrando que el interés por el estudio de las aves, va difundándose poco a poco en el país. Otras pruebas de este creciente interés nos han sido dadas por la favorable acogida que recibieron las publicaciones, en el magazine *Caras y Caretas*, de láminas en tricromías de aves argentinas, cuyos originales fueron cedidos a este objeto por el Museo Nacional de Buenos Aires; por las notas sobre aves que, de tiempo en tiempo publica en *La Prensa* el profesor Rodolfo Senet, y por la numerosa concurrencia de público a las conferencias sobre aves que, en el salón de conferencias de *La Prensa*, en el salón de actas de la Facultad de Ciencias exactas y en el Museo Social Argentino dieron los señores profesores Pedro Serié, Al-

fredo Steullet, Enrique Dauthier, doctor José Pereyra y el que habla.

Durante los diez años que siguieron a la fundación de la Sociedad Ornitológica del Plata, llegaron de tiempo en tiempo a la Argentina numerosos naturalistas, especialmente ornitólogos, en su mayoría miembros de instituciones científicas de los Estados Unidos, todos los cuales se pusieron en contacto con nuestros museos y sociedades científicas, estrechando de este modo los vínculos ya existentes entre dichas instituciones y especialmente con nuestra Sociedad Ornitológica. Casi todos llegaron a este país con alguna misión especial de la institución a que pertenecían y, particularmente, con el objeto de coleccionar y estudiar nuestras aves en su ambiente natural. Citaré, entre los principales, al doctor Frank Chapman, del Museo de Nueva York; al señor George Cherrie, del Museo Brooklyn; James Peters y Miller, del Harvard College; al doctor Friedman, de la misma institución, y por fin otros, como el doctor Alexander Wetmore, quien fué enviado especialmente por el Departamento de Agricultura de los Estados Unidos, con el fin de informar sobre las condiciones, en Sur América, de las especies de aves migratorias, especialmente chorlos, que después de reproducirse en las regiones árticas emigran hacia el sur y vienen a invernar en la parte austral del continente americano. El objeto principal del Departamento de Agricultura de la Unión era el de contribuir a la conservación de esas especies de aves útiles, algunas ya en vías de extinción. A este fin, el gobierno de los Estados Unidos tenía la intención de celebrar, con los gobiernos de los países sudamericanos, un convenio igual al que ya había estipulado con Gran Bretaña para las aves que pasan del Canadá a los Estados Unidos, y extender de ese modo la protección en los países en que periódicamente esas especies van a invernar.

Todos esos naturalistas han llevado a los Estados Unidos numerosas colecciones de aves, que estudiaron después prolijamente y sirviéndose del valioso material de los otros países sudamericanos que poseen sus museos, pudieron comparar los ejemplares de especies de vasta distribución, describiendo numerosas subespecies, que han publicado en las grandes revistas norteamericanas.

De todos estos trabajos mencionaré los más importantes, que han sido: los de Peters y Wetmore, sobre aves de la Patagonia; las numerosas notas de Chapman y Todd, sobre aves del norte argentino; los estudios del doctor Friedmann, sobre el parasitismo de los tordos; y, por último, la importante obra del doctor Wetmore: *Observations on the birds of Argentina, Paraguay, Uruguay and Chile*, la que constituye un volumen de 400 páginas, publicado por la *Smithsonian Institution* en 1926, el que es indispensable para el estudio de gran número de nuestras aves.

Además de las numerosas contribuciones de autores argentinos que han aparecido en los volúmenes de *El Hornero*, no dejaré sin mencio-

nar una de las más importantes y completas que han aparecido, hasta la fecha, sobre las aves de la provincia de Buenos Aires y que está incluida en el *Elenco sistemático de la fauna de la provincia de Buenos Aires*, publicado por el doctor Carlos Marelli en las *Memorias del Ministerio de Obras Públicas de la provincia de Buenos Aires*, y una monografía de las especies de los géneros de *Geositta* y *Cinclodes* que yo he publicado en los *Anales del Museo Nacional*, del año 1919.

La Sociedad Ornitológica del Plata figuró también en el Sexto Congreso internacional de Ornitología, realizado en la ciudad de Copenhague, del 24 al 29 de mayo de 1926. En esa ocasión fué nombrado delegado argentino el doctor Jorge Casares, quien representó dignamente a la Sociedad, desempeñando su misión en una forma merecedora del mayor encomio. El informe que presentó al presidente de la Sociedad Ornitológica, fué publicado en la revista *El Hornero*, y como elogio me bastará reproducir aquí la opinión del miembro honorario de la Sociedad, doctor Frank Chapman, del Museo de Nueva York, quien en una carta a mí dirigida, y refiriéndose al mencionado informe, decía : « *It is by far more complete than any other I have seen.* »

La riqueza o escasez de ejemplares de la fauna de un país, que se observa en sus museos, nos dan un índice del progreso de los estudios que sobre dicha fauna han sido realizados en él. Por este motivo diré algunas palabras sobre las colecciones ornitológicas existentes en nuestros dos más grandes museos.

Empezando por el Museo de Historia Natural de Buenos Aires, como más antiguo, recordaré lo que ya dije al principio de esta disertación respecto del doctor Burmeister, quien debe ser considerado como el fundador de las colecciones ornitológicas del Museo.

Según los datos que yo he podido reunir en ocasión de unas noticias sobre el desarrollo de las colecciones ornitológicas del Museo de Buenos Aires, que en el año de 1926 me fueron solicitadas por el secretario de la American Ornithologists' Union y que fueron leídas en uno de los meetings anuales de dicha Sociedad, el número de ejemplares que existían en el Museo, cuando en 1862 el doctor Burmeister se hizo cargo de la dirección, alcanzaba a 445, pertenecientes a varios grupos de aves de países sudamericanos y europeos. El doctor Burmeister dedicó entonces su mayor actividad al aumento de estas colecciones, adquiriendo algunas y enviando preparadores en excursiones por la provincia de Buenos Aires para reunir más ejemplares.

Entre los ingresos más importantes de aquella época, mencionaré: una colección de un centenar de picaflones, comprada a la casa Deyrolle de París; otra, de aves del Chubut, adquirida del señor Henry Durnford; una numerosa colección de aves, de las provincias de Córdoba y Tucumán, hecha por el señor Federico Schulz; y, por fin, una colección de 300 ejem-

plares de aves de Santa Cruz de la Sierra, Bolivia, la que fué adquirida por el gobierno de la Nación, del señor San Martín. Más tarde, el doctor Burmeister aumentó la colección con un numeroso lote de aves europeas y otro de 650 aves de Norte América, obtenido en canje, respectivamente con el Museo de la Universidad de Greifswald (Alemania), y con la Smithsonian Institution. Todos esos ejemplares ingresados al Museo eran ya armados, y fueron puestos en exhibición ordenados sistemáticamente y determinados por el mismo doctor Burmeister.

El número total de ejemplares, a la muerte del doctor Burmeister, en 1892 alcanzaba a 3500, de los cuales unos 500 eran aves obtenidas en la Argentina. El doctor Berg, que sucedió a aquél en la dirección del Museo, continuó la obra de su predecesor. Aunque su especialidad era la entomología, prestó especial interés a las colecciones de aves. Organizó una colección biológica compuesta de nidos y huevos de especies argentinas y empezó también a reunir pieles para estudios. Adquirió colecciones de aves de la provincia de Buenos Aires, muy bien preparadas por el señor Luis Dinelli y envió preparadores a las provincias de Salta y Tucumán, los que trajeron una colección de 350 ejemplares. El doctor Berg supo interesar a varios jóvenes que frecuentaban el Museo, los que empezaron a formar colecciones que venían a aumentar las del Museo y que formaron la base de las futuras colecciones de pieles para estudio. Durante los años en que el doctor Ángel Gallardo tuvo a su cargo la dirección del Museo, la colección siguió rápidamente aumentando con la adquisición de numerosos ejemplares de aves, especialmente de Bolivia, Paraguay, del norte argentino y del Neuquén. Con los canjes que yo había empezado a realizar con otros museos, la colección aumentaba también en el número de especies y venía completándose poco a poco. En el año 1923, el número total de ejemplares existente en el Museo era de 15.330, de los cuales dos terceras partes eran aves sudamericanas y, entre éstas, 6500 obtenidas en territorio argentino y representando 700 distintas especies.

En los últimos años, durante la dirección del actual director del Museo, profesor Martín Doello-Jurado, las colecciones ornitológicas han tomado un nuevo y fuerte incremento debido al especial interés del profesor Doello-Jurado. El número actual de ejemplares pasa de 20.000 y cada día continúa aumentando, especialmente en aves conseguidas en distintas regiones del territorio.

Con pocas excepciones, todos los ejemplares de la colección de pieles no armadas y destinadas al estudio están bien documentados, llevando en sus rótulos la procedencia, el sexo y la fecha de captura del respectivo ejemplar, condiciones hoy indispensables para dar valor a una colección. Casi todas han sido determinadas por mí.

El actual director se ha ocupado también en mejorar las condiciones

de conservación de estas colecciones, mandando construir una serie de buenos armarios provistos de bandejas, en los que los ejemplares han sido colocados y sistemáticamente arreglados. El cuidado de la colección está a cargo de mi ayudante el señor Ángel Zotta, quien además de su actividad, me es de mucha ayuda por los conocimientos que ha adquirido sobre la mayor parte de las especies argentinas y por la habilidad en la preparación de los esqueletos de aves, cuya colección ya pasa de 200 piezas completas. Esta colección puede decirse que ha sido hecha en estos últimos años y constituye el material más importante para el estudio científico de las aves.

También existen en el Museo de Buenos Aires varios grupos de aves artísticamente preparados por el hábil preparador señor Antonio Pozzi y en los que se ha buscado de imitar artificialmente el medio ambiente en que viven, pero debido a la carencia de espacio en el antiguo local del Museo, el número y las dimensiones de estos grupos han debido ser limitados.

Por último, deseo indicar que, en la colección del Museo de Buenos Aires, existen ejemplares de especies americanas sumamente raras y de las que carecen o son muy escasas en los más grandes museos.

Aunque también importante, tanto por el número de los ejemplares como por el de las especies, la colección ornitológica del Museo de La Plata no ha podido tener hasta ahora, un desarrollo equivalente al del Museo de Buenos Aires, especialmente por no haber habido en el Museo un naturalista que se haya dedicado particularmente a este grupo. Sin embargo, sus colecciones de pieles de aves procedentes de la Patagonia, son de mucho superiores a la del Museo de Buenos Aires y en varias ocasiones, al ocuparme de ciertos grupos, he tenido necesidad de examinar ejemplares de esas colecciones, los que me fueron amablemente facilitados por el doctor Carlos Bruch, jefe de la sección de zoología, quien siendo uno de los más distinguidos entomólogos argentinos, es también conocedor de las aves.

Como el doctor Burmeister ha sido el fundador de la colección ornitológica del Museo de Buenos Aires, del mismo modo lo fué el doctor Francisco P. Moreno de la colección ornitológica del de La Plata y de todas las colecciones de este gran Museo. Organizó expediciones a las regiones sur del territorio, las que trajeron, también junto con otras, numerosas colecciones de aves; luego adquirió otra, y estableció canjes con museos británicos y de Norte América, reuniendo una colección representada por numerosas especies de la mayor parte de los grupos de aves, tanto sudamericanas como exóticas. El actual director del Museo, doctor Luis María Torres, no ha descuidado esta sección, como lo prueba el hecho de haberme hecho el honor de confiarme la determinación de los ejemplares de la colección que aún no habían sido clasifica-

dos. Ha continuado también aumentando el número de ejemplares, comprando colecciones, mejorando las que están en exhibición y reemplazándolas con pieles frescas; mandando preparar esqueletos por el hábil preparador señor Durione, y por fin, haciendo construir bonitos grupos biológicos, en los que se ha distinguido el preparador señor Merkle, quien es un verdadero artista en este género de trabajos.

Las colecciones en exhibición comprenden unos 2500 ejemplares de aves, y las pieles para estudio, de las que aún no conozco el número aproximado, son también muy numerosas y están muy bien preparadas.

Finalmente, no dejaré de mencionar las muy ilustrativas y hermosas acuarelas de aves, que adornan las galerías de la sección ornitológica y cuyo autor es el distinguido zoólogo y eximio artista doctor Ángel Cabrera, jefe de la sección paleontológica del Museo.

Con respecto a las colecciones particulares de aves argentinas que existen actualmente en el país, me bastará mencionar tres de las más importantes y que son: la del señor Stewart Shipton, de Concepción, Tucumán, la que se compone de cerca de 7000 ejemplares, con casi 700 especies; la del doctor Miguel Lillo, de Tucumán, la más completa sobre aves de esa provincia, y por fin, la que el doctor José Pereyra y su esposa han hecho en la provincia de Buenos Aires y en la gobernación de la Pampa y que es también muy completa, siendo además documentada con las más prolijas observaciones sobre costumbres y nidificación.

Todas estas colecciones están hechas en forma científica y todos los ejemplares están determinados y bien documentados.

Entre los más jóvenes estudiosos de las aves, quiero recordar al señor Adolfo Renard, miembro activo de la Sociedad Ornitológica del Plata, muy laborioso y buen observador, que colaboró con sus notas en *El Hornero*, y al señor Héctor Ambrosetti, prematuramente fallecido hace pocos años, también miembro activo de la Sociedad Ornitológica. Héctor Ambrosetti había reunido con gran cariño, en los últimos años, una hermosa colección de aves argentinas y de Centro América compuesta de más de mil ejemplares, los que a su muerte fueron generosamente donados a la Sociedad por su señora madre, doña María Elena Holmberg de Ambrosetti.

Uno de los principales objetivos de la Sociedad Ornitológica del Plata es también, además del estudio de las aves, su protección y conservación. Todos conocen la utilidad que la mayoría de esos seres prestan a la agricultura, y que sin ellos nuestros campos serían devastados por las legiones innúmeras de insectos, contra cuyo poder destructor el hombre no puede oponer eficaces remedios. Sin embargo, esta utilidad de las aves no siempre es bien apreciada por el hombre quien, por uno u otro motivo, persigue ciegamente ciertas especies, llegando en algunos casos a su completa exterminación.

« Dondequiera que existan aves cuyo plumaje sea apreciado para confecciones — dice James Buckland — allí están los crueles y rapaces agentes de los negociantes de plumas, empeñados en una abierta destrucción; dondequiera que hayan aves clasificadas como de caza, allá se lanzan los cazadores de los mercados para matar y matar, mientras haya qué matar y vender. »

Mejor que en cualquiera otra parte, se ha podido comprobar aquí la verdad de las palabras de Buckland que acabo de citar. Nuestra hermosa garcita blanca, la especie más pequeña, cuyo pecho y flancos están adornados de finas plumas encorvadas, era antes muy común en la provincia de Buenos Aires, de donde ahora ha desaparecido casi completamente, refugiándose en los esteros y bañados inextricables del Pilcomayo, donde los indios siguen persiguiéndolas tenazmente para canjear sus plumas por alcohol. Las perdices y las martinetas han sido también amenazadas con una no muy lejana extinción, si una oportuna intervención no se opone a su matanza exagerada; y fué menester que la voz de alarma nos llegara de muy lejos, de los Estados Unidos, país que marcha hoy a la cabeza de todos los demás, en lo que se refiere a sabias legislaciones sobre protección de su fauna.

Lo ocurrido en esa circunstancia fué lo siguiente :

Hace varios años el doctor Chapman, del Museo de Nueva York, me comunicaba haber tenido noticias de que en los depósitos provistos de frigoríficos de una gran casa de importación de Nueva York, existía una gran cantidad de cajones llegados de la Argentina, conteniendo 360.000 perdices de las especies pequeña y de la copetona, haciéndome notar que otras remesas similares ya habían llegado en varias ocasiones, y que posiblemente, en vista de la ganancia que producía esta exportación de perdices a los Estados Unidos, habría seguido siempre en mayor escala, y me indicaba también la posibilidad de una no muy lejana extinción de esas aves, si continuaba esa matanza exagerada.

Poco tiempo después, y posiblemente a indicación del mismo doctor Chapman, el señor Gilbert Pearson, presidente de la Audubon Society, la poderosa sociedad protectora de la fauna silvestre de los Estados Unidos, me escribió manifestándome que continuaban llegando a Nueva York buques con centenares de miles de perdices provenientes de la Argentina y que, para evitar la exagerada matanza de esas aves, que podía ocasionar en un tiempo más o menos lejano la extinción de la especie, él se ofrecía para obtener del gobierno de la Unión la sanción de una ley prohibiendo la importación de aves silvestres. Para lograr esto, era indispensable que de la Argentina se le enviaran algunas declaraciones, firmadas por personas autorizadas o representantes de sociedades científicas, en las que se testimoniase que el comercio de aves de caza ponía en peligro la supervivencia de la especie. Con motivo de esta carta, la

Sociedad Ornitológica hizo gestiones ante el Ministerio de Agricultura de la Nación, y éste expidió un decreto, con fecha 12 de noviembre de 1925, prohibiendo la exportación de las aves silvestres denominadas *Tinamous* (perdices y martinetas).

Mientras tanto, a raíz de un voto sancionado por el III^{er} Congreso Panamericano de Lima en diciembre de 1924, a moción del doctor José León Suárez, el Poder Ejecutivo nombró, con fecha 28 de octubre de 1926, una comisión destinada a estudiar la mejor forma de proteger las especies de aves migratorias y la fauna en general, formando parte de ella: el doctor Colmo, en reemplazo del doctor J. L. Juárez fallecido; los doctores Hugo Salomón, Frank Soler y Fernando Lahille, los señores Pérez Mendoza y Luciano Valette y el que habla.

Esta comisión, presidida por el activo doctor Salomón, inició ya su trabajo, obteniendo la adhesión de casi todos los gobiernos de los países sudamericanos. Una parte de los fines que la Sociedad Ornitológica se ha propuesto, empiezan de este modo a realizarse.

Pero falta aún mucho que hacer, tanto en el sentido de la protección de nuestras aves como en el del estudio de las mismas. Aunque nuestros conocimientos sobre las especies que habitan el territorio argentino pueden decirse hoy bastante precisos, no existe aún en el país una obra completa y moderna que responda a las exigencias de los progresos alcanzados por la ciencia ornitológica. Yo me encuentro demasiado avanzado en el camino de la vida para continuar los que he empezado; sin embargo, tengo la satisfacción de poder asegurar que dicha obra será continuada. Dos jóvenes argentinos, inteligentes, laboriosos, y sobre todo perseverantes, los señores Alfredo Steullet y Enrique Dauthier, ambos adscritos a la sección ornitológica del Museo de Buenos Aires, se han dedicado con verdadero entusiasmo, desde hace algunos años, al estudio de las aves argentinas; ya tienen listo para ser impreso un catálogo de las aves, en el que se enumeran 1066 especies y subespecies con sus sinonimias, distribución, referencias, citación original, y están puestas al día en lo referente a la nomenclatura moderna de las especies. No dudo que su labor continuará con el mismo empeño con que ha sido empezada y que, en el futuro sabrán honrar con sus obras al país y a la institución científica a que pertenecen.